



EL SISTEMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO GLOBAL: UNA AGENDA POLÍTICA Y ECONÓMICA

The United Nations system for global development: a political and economic agenda

Ricardo Aguado

Deusto Business School
Universidad de Deusto

E-mail: ricardo.aguado@deusto.es



Autor

El Sistema de Naciones Unidas ha desarrollado a lo largo del tiempo una serie de medidas de política pública, indicadores y programas en el ámbito del desarrollo sostenible. Hasta el año 2015 los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) han marcado la agenda del sistema de Naciones Unidas en el ámbito del desarrollo. Estos objetivos, apoyados por los principales líderes políticos mundiales (tanto de países desarrollados como emergentes), perseguían mejorar las condiciones de vida para un mayor número de personas y el establecimiento de un sistema económico sostenible en las dimensiones social, económica y ambiental. Tanto el Banco Mundial (BM) como el Fondo Monetario Internacional (FMI) han sido herramientas clave del sistema de Naciones Unidas a la hora de establecer recomendaciones de política pública en relación a la consecución de los Objetivos del Milenio. En el presente artículo se analiza la formulación de estas políticas. Adicionalmente, se complementan estas políticas de claro carácter macroeconómico con propuestas en el ámbito meso y microeconómico que, a juicio del autor, podrían incrementar el impacto de las citadas políticas macro en el desarrollo sostenible del planeta y en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.



Resumen

Naciones Unidas; desarrollo; competitividad sostenible; política económica
United Nations; development; sustainable competitiveness; economic policy



Key words

Recibido: 03-09-15. Aceptado: 19-11-2015



Fechas

Since its foundation, the United Nations Organization has created and implemented a series of public policies, indicators and programs that promote sustainable development. Political leaders all over the world – in both developed and developing countries – have supported the fulfilment of these goals, which have shaped the development agenda of the UN within the framework of the Millennium Development Goals (MDGs). The MDGs aim at improving living standards around the globe through the establishment of a sustainable economic system in the social, economic and environmental domains. The World Bank (WB) and the International Monetary Fund (IMF) have been key institutions when it comes to issuing public policy recommendations for the attainment of the MDGs. This article will first analyze the role of these institutions and macroeconomic policies and then suggest a set of supplementary meso and microeconomic policies that, according to the author, could enhance the potential for macroeconomic policies to achieve a sustainable development and fulfill the Millennium Development Goals.



1. Introducción

En las páginas siguientes vamos a analizar el marco de políticas públicas propuesto desde los brazos económicos del sistema de Naciones Unidas, el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), para lograr el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Las medidas de política propuestas afectan tanto a los países en vías de desarrollo como a los países desarrollados.

Seguidamente, propondremos una serie de medidas complementarias a las expuestas desde el BM y el FMI que, en nuestra opinión, pueden incrementar los niveles de desarrollo y crecimiento económico en los países en vías de desarrollo. Dentro de estas medidas complementarias propondremos un conjunto de acciones que incluyen políticas macroeconómicas, políticas comerciales, políticas sociales, políticas de cooperación al desarrollo, políticas ambientales y medidas para mejorar el funcionamiento del sector público. En nuestra opinión, el desarrollo económico debe afectar de manera positiva la realidad social, ambiental y económica de las naciones. De esta manera, las personas que ponen en funcionamiento las citadas políticas con su quehacer diario serán también las beneficiadas por el resultado positivo de las mismas.

Terminaremos con un apartado de conclusiones en el que trataremos de sintetizar una serie de recomendaciones de política económica y social para los gobiernos de los países desarrollados y en vías de desarrollo, a la luz de los planteamientos del sistema de Naciones Unidas para el desarrollo.

2. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) constituyen una iniciativa acordada en el seno de las Naciones Unidas cuya finalidad reside en lograr una mejora en las condiciones de vida para la humanidad, con especial énfasis en los países y colectivos sociales que atraviesan situaciones más críticas. Los ODM han sido consensuados entre todos los gobiernos presentes en el sistema de Naciones Unidas y en numerosas ocasiones tanto los líderes de los países desarrollados (ejemplos de ello en el tiempo pueden ser los líderes británicos Blair, Brown y Cameron y los franceses Chirac, Sarkozy y Hollande) como los de países en vías de desarrollo (Lula da Silva y Dilma Rouseff, presidentes de la República de Brasil) se han mostrado públicamente a

favor de los mismos. Referentes mundiales de orden moral y espiritual, como Juan Pablo II, Benedicto XVI (2009) y el Papa Francisco (2015), han mostrado su apoyo decidido a la iniciativa. Aunque una parte importante de los ODM se encuentra relacionados con objetivos de naturaleza económica, el enfoque es integral ya que los ODM proponen reducir la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, la degradación ambiental y la discriminación contra la mujer (UNDP, 2010, 2014).

Tabla 1: Objetivos de Desarrollo del Milenio

Objetivo	Medidas concretas propuestas
Erradicar la pobreza extrema y el hambre	Reducir a la mitad el % de personas con ingresos inferiores a un dólar al día Reducir a la mitad el % de personas que padecen hambre
Lograr la enseñanza primaria universal	Velar por que todos los niños y niñas puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria
Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer	Eliminar las desigualdades entre los géneros en todos los niveles del sistema educativo para 2015
Reducir la mortalidad infantil	Reducir en dos terceras partes la tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años
Mejorar la salud materna	Reducir la tasa de mortalidad materna en tres cuartas partes
Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades	Detener y comenzar a reducir la propagación del VIH/SIDA Detener y comenzar a reducir la propagación del paludismo y otras enfermedades graves
Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente	Incorporar los principios de desarrollo sostenible en las políticas y programas nacionales Reducir a la mitad el % de personas que carecen de acceso al agua potable
Fomentar una asociación mundial para el desarrollo	Desarrollar un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas y no discriminatorio Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados Encarar los problemas de la deuda de los países en desarrollo Proporcionar acceso a medicamentos esenciales y a las nuevas tecnologías en los países en desarrollo

Fuente: Naciones Unidas, 2001.

Los ODM tomaron carta de naturaleza en septiembre de 2000, en el marco de la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas. En la Declaración de esta cumbre se detallaron plazos definidos y metas mensurables para la consecución de los ODM, dentro de un horizonte temporal que acaba en el presente año 2015. Para alcanzar los ODM en el tiempo previsto se prevé que, además de doblar la financiación al desarrollo respecto a las cifras actuales, será necesario que todos los países avancen en capítulos tales como el respeto a los derechos humanos, el buen gobierno y la implantación generalizada de la democracia. A continuación, nos centraremos en las medidas de política pública, especialmente política económica, que se proponen desde el BM y el FMI con la intención de avanzar más rápidamente hacia la consecución de los ODM.

3. El marco de políticas públicas propuesto desde el BM y el FMI

A la hora de evaluar el grado de cumplimiento de los ODM, tanto el BM y el FMI centran su atención en el primero de todos los objetivos expuestos en la tabla 1: reducir el % de personas que vive con menos de un dólar al día. Este es el indicador que se toma como referencia para

determinar el número total de personas a nivel mundial que viven en situación de extrema pobreza. Existe unanimidad entre los investigadores al aceptar que, a nivel global, la extrema pobreza se está reduciendo. Si bien esta afirmación es cierta, se basa sobre todo en el crecimiento económico de dos países que concentran una gran parte de la población mundial: China e India. La mejoría en estos países del sudeste asiático contrasta con cierto estancamiento en las economías de América Latina y el Caribe y el empeoramiento de la situación en el África subsahariana (FMI, 2008; BM, 2007).

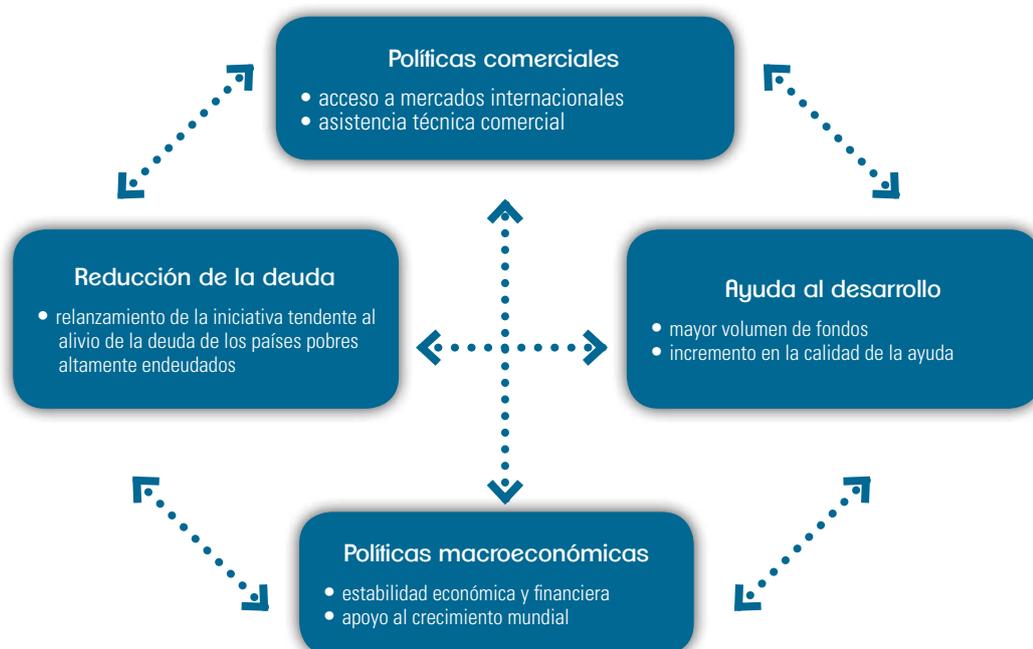
Tanto en la lucha contra la extrema pobreza como en el caso del resto de los ODM, la principal medida que pueden tomar los países en desarrollo es, según el BM y el FMI, incrementar sus tasas de crecimiento económico. Sin embargo, este crecimiento económico deberá ser capaz de mejorar el acceso a la educación y a los servicios de salud de los ciudadanos más pobres, a la vez que respetar la sostenibilidad ambiental. De esta manera se reducirá la pobreza extrema a la vez que otros objetivos de carácter social y ambiental (FMI 2005, 2006, 2007 y 2008; BM, 2008).

Las medidas de política pública favorecedoras de mayores tasas de crecimiento económico en los países en desarrollo son de tipo multisectorial e incluyen una agenda determinada tanto para los países desarrollados como para los países en vías de desarrollo. Comenzaremos desarrollando la agenda de estos últimos. En la figura 1 se recogen de manera gráfica las principales políticas y medidas propuestas por el BM y el FMI en cada caso.

Figura 1: medidas de política para la consecución de los ODM

Países en desarrollo



Países desarrollados

Fuente: Elaboración propia en base a Naciones Unidas (2008) y Sachs (2005).

En los países en vías de desarrollo, la experiencia acumulada por parte del BM y del FMI aconseja una estrategia de desarrollo basada en las siguientes líneas:

- la estrategia debe ser dirigida desde y tomada como propia por las instituciones de cada país en concreto;
- toda la población, y de manera especial las capas más desfavorecidas de la misma, deben ser beneficiarias del proceso de crecimiento económico;
- la creación de un ambiente propicio para la actividad económica, que resultará en una mayor inversión empresarial, creación de empleos y aumento de la productividad;
- la inclusión en la actividad económica y en los servicios sociales de las capas más pobres de la sociedad. Por medio de esta medida se facilita el acceso a los servicios de educación y salud de toda la población, se reduce la tasa de desempleo en los sectores más pobres y se facilita su participación en el sistema de toma de decisiones del país.

A continuación vamos a desarrollar los puntos citados anteriormente que se encuentran más relacionados con la política económica. El establecimiento de un clima favorable a la actividad económica es beneficioso desde los planos interior y exterior. Por un lado, las empresas domésticas incrementarán su volumen de inversión, incrementando su productividad y el empleo generado. Por otro, la inversión extranjera directa (IED) acudirá con más facilidad al país, reforzando los efectos positivos de las empresas domésticas. La consecución de este ambiente favorable requiere de la aplicación de una serie de medidas, entre las que destacaremos:

- equilibrio macroeconómico, reflejado en una política fiscal sostenible, una tasa de inflación controlada, un tipo de cambio que favorezca las exportaciones sin causar inflación y un manejo prudente de la deuda externa;
- política comercial utilizada como motor del crecimiento económico, lo que implica incrementar la base de los productos exportables, centrarse en los mercados internacionales y suscribir los acuerdos comerciales pertinentes para favorecer esta política;
- acciones relativas al logro del buen gobierno, mediante la lucha contra la corrupción, la simplificación de las normativas aduaneras, la reducción de trabas a la actividad económica, un sistema legal y judicial predecible e imparcial y la inclusión de los actores económicos y sociales a la hora de promover las modificaciones legislativas que les incumban;
- desarrollo adecuado de las infraestructuras físicas y financieras. Para que un país pueda comenzar una fase de crecimiento continuado, la historia económica nos ha demostrado que el desarrollo de las infraestructuras es fundamental. Carreteras, puertos y aeropuertos son básicos para la creación del mercado interno dentro del país y para poder desarrollar toda una serie de sectores, como el exportador y el turístico. Además de las físicas, la existencia de infraestructura financiera (sistema bancario, mercado de valores) es crucial para canalizar el ahorro del país hacia la inversión productiva rentable que apuntale el desarrollo.

Los gobiernos de los países en desarrollo deben aplicar una agenda paralela de política social que transfiera los resultados positivos del desarrollo a los ciudadanos

Conjuntamente con las medidas de política económica, los gobiernos de los países en desarrollo deben aplicar una agenda paralela de política social que transfiera los resultados positivos del desarrollo a los ciudadanos, especialmente a aquellos con niveles de renta más bajos. Este hecho puede explicitarse mejorando el acceso de todos los ciudadanos a la educación y al sistema de salud, incrementando el nivel de empleo entre las capas más desfavorecidas de la sociedad y teniendo en cuenta a la sociedad civil a la hora de tomar decisiones que estén relacionadas con ella tanto en lo social como en lo económico. Dentro de este capítulo es de vital importancia poner en marcha medidas que faciliten la incorporación de la mujer a todos los ámbitos de la sociedad en igualdad de condiciones.

Para terminar, el BM y el FMI destacan dos últimos aspectos transversales a la política de desarrollo. Por un lado destacan la idea del crecimiento económico sostenible, es decir, un crecimiento económico que no ponga en entredicho las posibilidades de desarrollo de las generaciones futuras. Este tipo de crecimiento se puede lograr mediante regulaciones legales y administrativas, mediante la creación de incentivos a los agentes privados (impuestos a la contaminación o subvención de procesos productivos más limpios) o mediante las decisiones de compra de los consumidores en el mercado (productos respetuosos con el medio ambiente). Por otro lado, la experiencia ha demostrado que cada país debe diseñar y liderar la estrategia de desarrollo que mejor se adapte a sus condiciones de partida y al objetivo final de desarrollo buscado. De esta manera, las prioridades serán distintas de país a país y cambiarán a medida que los objetivos intermedios se vayan consiguiendo.

En los países desarrollados, la llamada a la acción por parte del BM y el FMI pasa por otros puntos, como son la estabilización macroeconómica mundial, una política comercial que favorezca a los países en desarrollo, una mejora en la cantidad y la calidad de la ayuda al desarrollo, condonación o refinanciación de la deuda externa y la instauración de bienes públicos a nivel global. A continuación se examinarán estas líneas de actuación.

- La estabilidad macroeconómica global es algo positivo para todos los países, tanto desarrollados como en desarrollo. Los mercados financieros se encuentran absolutamente globalizados, por lo que perturbaciones macroeconómicas en los países desarrollados (por ejemplo, inflación y alza de los tipos de interés) tienen repercusiones muy negativas en los países en desarrollo. Las políticas macroeconómicas de los países avanzados que busquen una economía global con bases financieras estables beneficiarán a los países menos desarrollados.
- El acceso a los mercados internacionales por parte de los productores de los países en desarrollo en igualdad de condiciones es una cuestión crítica para la potenciación del sector exterior de estos países y, por tanto, para su desarrollo económico. Los subsidios a la agricultura existentes en los Estados Unidos, la Unión Europea y otros países desarrollados provocan pérdidas a los países en desarrollo equivalentes a seis veces el monto total de la ayuda oficial al desarrollo. La protección arancelaria y por contingentes en el sector textil ha frustrado la creación de unos 27 millones de puestos de trabajo en el mundo en desarrollo.
- La cantidad y calidad de la ayuda al desarrollo es otro aspecto donde los países desarrollados pueden intervenir para coadyuvar a la consecución de los ODM. Para la consecución de los ODM se estima que los países desarrollados deberán doblar el volumen de fondos actualmente asignado a este concepto. Por otro lado, la eficiencia de estos fondos no es la misma en todos los países. Aquellos que cuentan con un sistema de gobierno transparente, bajos niveles de corrupción y una gestión macroeconómica favorable a la actividad económica aprovechan de una mejor manera los fondos que reciben en comparación con otros países donde estas medidas estabilizadoras no se han puesto en marcha.
- La renegociación o condonación de la deuda externa es de vital importancia para aquellos países que se encuentran altamente endeudados en relación a su producto interno bruto (PIB). En estos países, los recursos que dejen de dirigirse al pago de la deuda se podrían canalizar hacia programas sociales que mejoren la situación de los más desfavorecidos y hacia programas de desarrollo productivo que favorezcan el crecimiento económico. Para los países que se encuentran en esta situación, el acceso a los mercados extranjeros y el desarrollo de la infraestructura física necesaria para la exportación son especialmente importantes.
- La creación de bienes públicos a nivel global en áreas clave, como el tratamiento de enfermedades infecciosas (entre ellas el VIH/SIDA y el paludismo) y el medio ambiente es una política que contribuye al logro de los ODM. Los países en vías de desarrollo se podrían favorecer de campañas de asistencia sanitaria que redujeran la mortalidad de estas enfermedades, alargando la esperanza de vida y las posibilidades de desarrollo en muchas zonas del planeta. Por otro lado, el cuidado del medio ambiente es una actuación que, a largo plazo, beneficia a todos y en la que todos los países deben involucrarse.

Las prioridades serán distintas de país a país y cambiarán a medida que los objetivos intermedios se vayan consiguiendo

En este apartado hemos recogido el marco general de políticas públicas propuesto desde el BM y el FMI para favorecer el logro de los ODM en los plazos previstos. A continuación vamos a realizar algunas observaciones sobre este enfoque.

4. Un modelo complementario

El marco general de políticas económicas diseñado por los brazos económicos y financieros del sistema de Naciones Unidas que hemos descrito presenta interesantes cambios respecto a aproximaciones anteriores. Estos cambios, tal y como reconocen el propio Banco y el Fondo, son el resultado de la experiencia acumulada en su misión de financiar políticas exitosas de desarrollo.

El hecho de otorgar una gran importancia a que cada país diseñe y ejecute su propia estrategia de desarrollo reconoce que el punto de partida de todos los países no es el mismo, por lo que medidas positivas en un contexto geográfico y social, no lo serán tanto en otro. Además, este hecho reconoce que las carencias, los obstáculos que presenta cada país para alcanzar el desarrollo pueden ser distintos. En algunos casos, el obstáculo principal puede ser la falta de infraestructuras físicas (carreteras, puertos y aeropuertos). En otro, un Estado que no proporciona seguridad física ni jurídica y en otros la falta de una estrategia a largo plazo que busque una mejora de la calidad de vida de los habitantes de un territorio. Este hecho, en la práctica, significará que las políticas de desarrollo serán específicas para cada país, evitando de esta manera errores del pasado. Se pasará de un diseño homogéneo de políticas para todos los países en desarrollo al diseño y ejecución de medidas específicas para cada país, para cada realidad social y económica.

El BM y el FMI siguen otorgando una gran importancia a la estabilización macroeconómica de los países en desarrollo como paso previo y necesario al crecimiento económico. Además, requieren a los países desarrollados que aseguren la estabilidad macroeconómica mundial. La mayor parte de la literatura económica tradicional (Porter, 1990 y 1998; Krugman, 1997; OCDE, 1997; Porter & Kramer, 2011) coincide en que la estabilidad macroeconómica (inflación controlada, tipos de interés estables y bajos, déficit público controlado, balanza comercial compensada) es un requisito necesario pero no suficiente para el desarrollo económico. El papel del Estado como impulsor del crecimiento económico no debe terminar en los aspectos macroeconómicos. Es cierto que desde el BM y el FMI se señalan otros aspectos igualmente importantes en los que el papel del Estado es fundamental: desarrollo de infraestructuras físicas y financieras, constitución de un Estado que asegure el cumplimiento de la ley y el respeto a la propiedad privada, eliminación de la corrupción en la administración pública y creación de unas condiciones favorables a la actividad económica así como respeto al medio ambiente y la equiparación del hombre y la mujer (FMI, 2008; BM, 2008). Sin duda, todas esas medidas van en la buena dirección y, de generalizarse su aplicación, su impacto positivo en el crecimiento económico se transformará en mejores condiciones de vida para millones de personas (Álvarez, Aguado & Martínez, 2008). Sin embargo, desde la esfera de la política económica puede hacerse más, y es que el Banco y el Fondo apenas han entrado en el campo de las políticas microeconómicas.

Dentro de las políticas microeconómicas, que son las que afectan a los agentes económicos individuales (empresas, consumidores, agencias públicas y sectores económicos) nos centraremos en tres aspectos que aparecen especialmente ligados al desarrollo económico (Aguado, 2005):

- La mejora de la calidad, eficiencia y cantidad de los factores de producción, infraestructuras e instituciones de gobierno.
- El establecimiento de reglas e incentivos para favorecer la competencia que pueda impulsar incrementos en la productividad de los factores productivos.

El hecho de otorgar una gran importancia a que cada país diseñe y ejecute su propia estrategia de desarrollo reconoce que el punto de partida de todos los países no es el mismo

- Una adecuada política de promoción económica que pase por el fortalecimiento de los clústeres existentes en la economía y el apoyo a la creación de otros emergentes que apuntalen el crecimiento económico de cada país.

En paralelo a estas mejoras microeconómicas, cada país debe buscar una concertación social efectiva que movilice a la población en torno a objetivos de desarrollo consensuados socialmente. La estrategia para lograr el desarrollo de un territorio es siempre de largo plazo y sus frutos se empiezan a recoger años después de que las primeras medidas hayan sido puestas en marcha. Cuando esta estrategia es compartida por las principales fuerzas políticas y sociales de un país y se logra un consenso básico sobre los fines y los medios del proceso de desarrollo, es posible mantener la dirección de este pese a los normales cambios de gobierno. Además, mediante este consenso cada grupo social puede visibilizar lo que puede ganar gracias al desarrollo y estará más dispuesto a movilizarse a favor de él. Cuando la clase política, el sector empresarial y la sociedad civil pactan una estrategia de desarrollo sostenida en el tiempo, los resultados son transformaciones económicas tan profundas y sostenidas en el tiempo como las de Singapur, Japón y el Chile democrático, que han traído prosperidad y bienestar a todas sus capas sociales.

A continuación propondremos un «itinerario de desarrollo» basado en la conjunción de políticas micro y macroeconómicas que podría servir de referencia a los países en desarrollo. Evidentemente, cada país se encontrará en una parte concreta de este itinerario y deberá escoger aquellas medidas de entre las propuestas que mejor se adapten a sus necesidades en cada momento. En el camino hacia el desarrollo los países atraviesan distintas etapas y van evolucionando en el tiempo, por lo que nuestra aproximación a las políticas de desarrollo deberá ser dinámica. En cada una de estas etapas, el motor del desarrollo será por turno uno de los tres puntos de política microeconómica señalados dos párrafos atrás.

Figura 2: Estadios de desarrollo



Fuente: Porter, 1990, 1998; Porter & Kramer, 2011.

Cuando una economía se encuentra en una fase inicial de desarrollo, normalmente su ventaja competitiva descansará en el bajo coste de sus factores de producción, esto es, costes salariales bajos, existencia de recursos naturales y, en algunos casos, una ubicación geográfica favorable. Una vez que esa economía ha estabilizado su situación macroeconómica, ha mejorado la educación/formación de su ciudadanía y ha construido o remozado la infraestructura física (puertos, carreteras, aeropuertos) e institucional del país (sistema judicial, banco central independiente, imperio de la ley), cantidades cada vez mayores de inversión en el sistema productivo promoverán el paso de esta economía al segundo estadio de desarrollo.

Este segundo estadio está basado en la producción de bienes y servicios de manera estandarizada para el mercado mundial, a un coste menor que en las economías avanzadas. Este hecho es posible debido a la llegada al país de cantidades crecientes de inversión extranjera directa (IED) que acompañan a la inversión pública y privada realizada por los agentes productivos nacionales. Un país estable en el plano macroeconómico y político, con una legalidad respetada desde la administración pública y respetuosa con la inversión privada (tanto nacional y extranjera), que cuente con una ciudadanía bien formada y unas estructuras físicas posibilitadoras del comercio exterior reúne las condiciones necesarias para concentrar un fuerte proceso inversor que le permita dar el salto a este segundo estadio de desarrollo. Ejemplos de este modelo de crecimiento los podemos encontrar en países como China, Chile, Singapur, Estonia y Hungría, entre otros. La IED suele tener impactos muy positivos en el país receptor, ya que se crean nuevos puestos de trabajo (y usualmente mejor pagados que en las empresas nacionales), se realiza un proceso de transferencia tecnológica que mejora la eficiencia productiva del sector, se trasladan sistemas de gestión y dirección novedosos y suele tener lugar un efecto demostración por el cual las empresas domésticas copian o adaptan a sus necesidades las nuevas formas de producción más eficientes que trae consigo la IED.

El tercer estadio de desarrollo se basa en la creación de productos y servicios innovadores basados en actividades de investigación, desarrollo e innovación (I+D+i) pioneras a nivel mundial.

Hoy en día, más del 90 % del gasto mundial en investigación y desarrollo (I+D) se realiza en tres regiones geográficas: América del Norte, Europa y Japón. Esto significa que la gran parte de los países en vías de desarrollo se encuentran en el primer o segundo estadio del desarrollo. La ayuda al desarrollo y también las propias ONGDs tienen un importante papel que jugar en facilitar el tránsito de un estadio del desarrollo al otro en los países en desarrollo. A continuación desarrollaremos ese punto.

Hoy en día, más del 90 % del gasto mundial en I+D se realiza en tres regiones geográficas: América del Norte, Europa y Japón

5. Nuevos espacios para la cooperación al desarrollo

El BM, el FMI y el propio secretario de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) proponen un mayor crecimiento económico de los países en desarrollo como uno de los medios claves que facilitarán la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esto significa que uno de los destinos más eficientes de la ayuda al desarrollo es y será el apoyar este crecimiento económico (Sachs, 2005).

La mayor parte de los países en desarrollo parten de una situación basada en unos bajos costes laborales, una mano de obra sin cualificar, una infraestructura física y un sistema educativo sin desarrollar y una administración pública no eficiente. Todo esto provoca una baja productividad de la economía y la dependencia en la exportación de uno o varios productos con bajo valor añadido (café, estaño, cobre o banano, por ejemplo).

La ayuda al desarrollo, canalizada desde los gobiernos y las ONGDs, podría encauzarse hacia proyectos de largo plazo en cooperación con ministerios, regiones, asociaciones empresariales y la sociedad civil de los países en desarrollo en los ámbitos señalados. Mejorar la enseñanza técnico-profesional, reformar el sistema legal y judicial, realizar proyectos de mejora de la infraestructura física e institucional, realizar proyectos de transferencia tecnológica y «empoderar» a la sociedad civil son áreas de actividad claves para el desarrollo en las que las ONGDs deben desempeñarse de manera eficiente si quieren hacer honor a

la letra «D» de su nombre. Sin duda, este hecho implica poner en acción su conocimiento de los países en desarrollo y su relación con la sociedad civil, pero dando cabida a nuevos agentes del desarrollo: empresas privadas particulares, asociaciones de empresas, centros de formación técnica, universidades e incluso grandes multinacionales. El concurso de estos agentes puede aportar efectos muy positivos en la consecución de los ODM, ya que incorporarán nuevos fondos y añadirán su «saber hacer» en las áreas que acabamos de señalar, en colaboración con las ONGDs que conocen la situación concreta de cada país en el terreno. La colaboración entre todos estos agentes es necesaria para atacar la base económica de la pobreza: el subdesarrollo.

6. Conclusiones: una agenda de intervención

El sistema de Naciones Unidas ha construido una serie de organizaciones (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, entre otras) encargadas de velar por la consecución del desarrollo económico a nivel mundial. Para ello, Naciones Unidas propone diversas políticas en el ámbito económico y social, que difieren según el grado de desarrollo de cada país en concreto. Estas medidas son tanto de ámbito macroeconómico como microeconómico. Es decir, tratan de conseguir en primer lugar la estabilidad macroeconómica en cada país (nivel macroeconómico) para luego centrarse en incrementos de competitividad progresivos en base a tecnológicas, organizacionales y de eficiencia (nivel microeconómico). Adicionalmente, en el enfoque actual del sistema de Naciones Unidas se une el progreso económico con la mejora social, de manera que las personas sean las primeras beneficiadas de los procesos de crecimiento económico (crecimiento del PIB). La agenda económica y la agenda social deben avanzar de manera paralela. Uno de los principales indicadores que permite comparar esta evolución paralela de crecimiento económico y mejora social son los ODM. Como se ha dicho anteriormente, las recomendaciones de política son distintas según el grado de desarrollo en cada país.

Bajando al nivel nacional, la agenda de la política económica gubernamental debe incluir de nuevo tanto políticas macro como microeconómicas. Dentro de las políticas macro destacan por su importancia la monetaria (estabilidad en los tipos de cambio y de interés), la fiscal (cantidad y calidad del gasto público, nivel impositivo, déficit público) y la propia organización política, administrativa y legal del Estado.

Dentro de las políticas micro se incluyen todas aquellas encaminadas a elevar el nivel de competitividad de cada uno de los sectores económicos de un país. Por lo tanto, habría que introducir las medidas de carácter micro que mejoran la calidad de los factores de producción (formación de los trabajadores, infraestructuras físicas, sistema legal y judicial mejorado), las que incentivan la inversión y la competencia empresarial, las que elevan la calidad de los productos elaborados y las que promueven la innovación y el desarrollo tecnológico.

Todas estas políticas deben realizarse en paralelo dentro de los distintos niveles administrativos con los que cuenta el país: local, regional y nacional. Al mismo tiempo, debe darse una amplia alianza entre la clase política, la sociedad civil y el mundo empresarial que tenga como objetivo la consecución de mayores niveles de desarrollo que beneficien al conjunto de la sociedad, con un énfasis especial en los grupos más desfavorecidos. Sin esta alianza social es dudoso que se pueda mantener a largo plazo una estrategia duradera, coherente y fructífera de desarrollo.

La colaboración entre todos estos agentes es necesaria para atacar la base económica de la pobreza: el subdesarrollo

Finalmente, la ayuda al desarrollo y la labor de las ONGDs puede jugar un papel importante en la puesta en práctica de estas medidas, aportando financiación, conocimiento específico y lazos con otros agentes (empresas, universidades, cooperativas) que puedan complementar la acción diseñada y consensuada desde el propio país en desarrollo.

Bibliografía

- Aguado, R. (2005). Las nuevas herramientas de la política de innovación: los sistemas de innovación y el desarrollo de clusters. *Boletín de Estudios Económicos*, LX (186), 413-430.
- Álvarez, M., Aguado, R. & Martínez, J. (2008). *Estructura, Innovación y Crecimiento Económico. Una Visión Introductoria*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Banco Mundial. (2007). *Africa Development Indicators 2007*. Washington D.C.: World Bank Publications.
- Banco Mundial. (2008). *World Development Report 2008*. Washington D.C.: World Bank Publications.
- Benedicto XVI. (2009, 29 de junio). *Caritas in veritate, encíclica*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/en/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html
- Francisco I. (2015, 24 de mayo). *Laudato Si', encíclica*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Fondo Monetario Internacional. (2005-2008). *World Economic Outlook. Fondo Monetario Internacional*. Recuperado de <http://www.imf.org/external/index.htm>
- Krugman, P. (1997). *El internacionalismo "moderno". La economía internacional y las mentiras de la competitividad*. Barcelona: Crítica.
- OCDE. (1997). *National Innovation Systems*. Recuperado de <http://www.oecd.org/science/inno/2101733.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas. (2001). *Road map towards the implementation of the United Nations Millennium Declaration*. Recuperado de <http://www.un.org/millenniumgoals/sgreport2001.pdf?OpenElement>
- Organización de las Naciones Unidas. (2008). *The Millennium Development Goals Report 2008*. Recuperado de http://www.un.org/millenniumgoals/2008highlevel/pdf/newsroom/mdg%20reports/MDG_Report_2008_ENGLISH.pdf
- Porter, M. (1990, 1998). *The Competitive Advantage of Nations*. London: McMillan Press Ltd.
- Porter, M. & Kramer, M. R. (2011). Creating Shared Value: How to Reinvent Capitalism and Unleash a Wave of Innovation and Growth. *Harvard Business Review* 89(1-2), 62-77.
- Sachs, J. (2005). Invirtiendo en el desarrollo. Un plan práctico para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. *UN Millennium Project*. Recuperado de <http://www.unmillenniumproject.org/documents/spanish-frontmatter-highres.pdf>

United Nations Development Program-UNDP. (2010). *Human Development Report: The Real Wealth of Nations: Pathways to Human Development*. Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/270/hdr_2010_en_complete_reprint.pdf

United Nations Development Program-UNDP. (2014). *Human Development Report Sustaining Human Progress: Reducing Vulnerabilities and Building Resilience*. Recuperado de <http://www.arabstates.undp.org/content/dam/rbas/report/HDR-2014-English.pdf>